

## RESEÑA DE LIBROS

E. H. BROWN (ed.), *Geography, Yesterday and Tomorrow*, Oxford University Press, 1980, (302, págs.)

La historia de la geografía y el caso particular de la Sociedad Geográfica Real (RGS) se caracteriza por un continuo enfrentamiento de ideas que han sido destacadas profusamente en este libro: *Geography, yesterday & tomorrow*, editado por E. H. Brown para la Royal Geographical Society, publicado por Oxford University Press, 1980.

En el recorrido de esa historia, de esos 150 años (1830-1980) de eventos y contribuciones científicas de ilustres miembros de la RGS, aparecen las preocupaciones que hasta la fecha persisten en la discusión epistemológica acerca del paradigma geográfico. A lo largo del libro, constantemente surgen las preguntas acerca del objeto, método y práctica de la geografía. Se habla del carácter estratégico del conocimiento geográfico, de sus aplicaciones, de cuál es la escala apropiada y el enfoque correcto que debe adoptarse en la descripción y explicación de los fenómenos geográficos.

La tarea de los geógrafos es discutida continuamente por los miembros de la sociedad. Se propone la exploración de la tierra frente a una explicación de la relación entre el hombre y la naturaleza; se habla de un determinismo geográfico frente a un enfoque que sustenta una relación recíproca, si bien asimétrica, entre las características físico-geográficas de los territorios habitados y los individuos o grupos que los ocupan; se propone la geografía regional —(la descripción minuciosa y exhaustiva de la región) frente a una geografía sistemática (la sistematización del conocimiento geográfico)—, la producción de mapas como fin del trabajo geográfico frente al análisis, la reflexión teórica y la enseñanza de la geografía, no sin aflorar en todo ello una visión e intereses colonialistas, que representan y responden a la situación y el contexto histórico en el que se sitúan estas discusiones dentro de la institución.

Sin duda que todo ello debiera ser de interés para los geógrafos en particular y, en general, para todos los estudiosos de las ciencias sociales.

El libro se divide, de hecho, en dos partes. La primera, que corresponde al extenso capítulo I, de T. W. Freeman, "The Royal Geographical Society and the Development of Geography" (pp. 1-99), sirve de introducción y da cuenta en forma cronológica y pormenorizada, de la historia científica de la Sociedad, de sus ilustres miembros y sus ideas. Se hace en él un relato del esfuerzo y apoyo que la

GRS dio a las exploraciones del globo terráqueo, a la introducción de la disciplina en los estudios universitarios y el sistema educativo inglés, así como de la preocupación epistemológica y metodológica de los geógrafos británicos y el desarrollo teórico y práctico del conocimiento geográfico. En fin, de la curiosidad e intereses temáticos de los ilustres geógrafos que pertenecieron a la RGS o la dirigieron durante estos 150 años de su existencia. Pero también, y ello justifica plenamente su lectura, se hace referencia a las fallas, los aspectos no cubiertos o poco desarrollados, enriqueciendo la presentación de esta historia.

En la segunda parte (capítulos 2 al 14) se cubren sistemáticamente las áreas y subáreas que han sido objeto de atención por parte de los geógrafos ingleses. Aparte del capítulo 2, N. J. Graves, "Geography in Education" en donde se hace una revisión de la difusión del estudio de la Geografía en el sistema educativo del Reino Unido, el resto de los capítulos —todos ellos bastante sintéticos y cortos (15 pp. promedio)— cubren las dos grandes ramas de la geografía: la física y la humana, excepto dos capítulos dedicados específicamente a aspectos técnicos como la cartografía, cap. 7 "Recent Developments in Survey and Mapping" por David Rhind and T. A. Adams y el cap. 9, "Land-Use Survey Today and Tomorrow" por Alice Coleman, este último dedicado a exponer sucintamente aspectos como la recolección de datos, su cuantificación, análisis e interpretación, para terminar con algunas consideraciones sobre el futuro de estas tareas.

Son de destacar los capítulos 8, "Theory in Human Geography: A Review Essay" por Alan Wilson y el 11, "Social Geography" por Emrys Jones que presentan desde dos visiones distintas, la preocupación común de definir el objeto y el método de la geografía humana como una de las ciencias sociales. La primera, desde un enfoque sistemático con interés en hacer operativas las construcciones conceptuales de sistemas socio-geográficos complejos e hipercomplejos que puedan ayudarnos en una mejor planeación y una mayor eficacia de las políticas públicas y la segunda con un enfoque que enfatiza lo social, interesada en aclarar y entender las implicaciones especiales de los procesos sociales.

No puede afirmarse, sin embargo, que todos los capítulos hayan sido elaborados con el mismo rigor y calidad académica, aun cuando todos contienen una buena síntesis y resumen de los avances logrados tanto teóricos como prácticos, en cada uno de los temas tratados. Asimismo, su tamaño reducido y profusa bibliografía los hace a todos de interés para los estudiosos de la geografía y particularmente para maestros y alumnos en el nivel universitario. Esto, sin embargo, no necesariamente significa una fácil lectura pero, por otro lado, no deja de ser importante su consulta desde el punto de vista académico y didáctico.

Habría que hacer, por último, algunas otras consideraciones. La RGS ha sido y es considerada como una institución "conservadora", tradicional. De hecho, el desarrollo institucional de la Geografía en el Reino Unido ha visto la creación de otras instituciones que, si bien no han actuado desvinculadas de la RGS, han propiciado una dinámica distinta para el avance de la disciplina. Asimismo, la escuela Geografía anglo-sajona se ha caracterizado por el desconocimiento o más bien un limitado interés en los avances de otras escuelas como la francesa y alemana, para señalar las dos más importantes. Es sólo muy recientemente y en forma poco sistemática que los geógrafos ingleses han vuelto sus ojos y prestado atención al trabajo de sus colegas franceses, alemanes, norteamericanos, etc.

Puede decirse además que la geografía anglo-sajona representa un enfoque con raíces positivistas y, en consecuencia, de fuerte sesgo empiricista. Todo lo cual no significa ni pretende subestimar sus logros sino más bien ubicarla claramente en sus características particulares. De hecho representa, como escuela, un cúmulo de ideas e instrumentos para la práctica geográfica y para su incorporación operativa a los aparatos planificadores del Estado en sus diferentes niveles. En ellos quizá pueda encontrarse también un público atento e interesado en esta obra, que constituye una buena síntesis del avance, a la fecha, de una escuela geográfica de la que hay mucho que aprender.

BORIS GRAIZBORD